

EDITORIAL

La Universidad Javeriana ha comenzado, hace ya algunos meses, un proceso de repensamiento de sí misma y no ha tenido temor de tocar todas sus estructuras, sus principios, su misma misión, con tal de poder enfrentar los retos del Siglo XXI, dando respuestas a la problemática que el mundo de hoy y nuestra sociedad plantean a la Universidad.

Docencia, investigación y servicio a la sociedad quieren remozarse e integrarse a las nuevas corrientes, a las nuevas metodologías y a las nuevas exigencias de una sociedad cambiante que muchas veces, si no siempre, nos dejan rebasados cuando traspasamos los umbrales de la Universidad al encuentro con el mundo que solicita nuestra ciencia y servicios.

La misión de la Universidad se replantea y se sacude de sus ya gastados propósitos para redefinirse en consecuencia con la Colombia de hoy; el proyecto educativo de la Universidad se reformula, sin dejar de lado principios que son inmutables, buscando dar respuesta a una formación integral más conforme con las exigencias del pensamiento social y cristiano del mundo actual. Consecuencia de todo lo anterior serán los nuevos planteamientos que tendrán que llevarse a la práctica en sus estructuras académicas y administrativas, con el fin de llegar a hacer operativas las nuevas formulaciones de sus principios y objetivos.

Todo ello implica un esfuerzo ingente en el que ha venido tomando parte la Comunidad educativa. La responsabilidad de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, en este esfuerzo de toma de conciencia y de respuesta a las necesidades y exigencias del mundo que vivimos, es muy grande.

En nosotros descansa, en buena parte, por vocación y por ciencia la reflexión y la crítica a los planteamientos y posiciones de una sociedad que se debate entre el optimismo y el pesimismo, entre los anhelos de una nueva Colombia y la perplejidad que provocan los pasos hacia la paz que se desintegra en estallidos de violencia; entre los deseos imperativos de honestidad y de una ética civil que se ahogan en el tráfico de influencias y en los atracos a la nacionalidad y al pueblo de los llamados delincuentes de cuello blanco.

Tenemos obligación de hacer claridad a los interrogantes que se suscitan ante un país que vive una pujanza económica relativa en el concierto latinoamericano, pero que obliga con sus estructuras de injusticia socio-económica a hacer más pobre al pueblo colombiano que carece cada vez más de lo necesario para vivir.

El encuentro del mundo de Occidente con el Este al derrumbe de las murallas divisorias ha hecho que se dinamicen de nuevo los grandes interrogantes: el sentido de la existencia, las fronteras

entre el bien y el mal, el ser moral, la trascendencia, etc. Es verdad que en Occidente estas preguntas nunca fueron malditas ni alienantes, pero sí sofocadas por un mundo entregado al pragmatismo, a la cultura del consumismo y posesión, a un nihilismo pasivo "actitud tan extendida que, ante la interrogación sobre el sentido, contesta pasando de largo: no me interesa" (Ramoneda).

No podemos, como Facultad donde se cultivan y desarrollan las Ciencias Sociales, permanecer ajenos a estas realidades. No lo hemos estado pero nuestra responsabilidad se acrecienta aun más por el momento que vive la Universidad y por el servicio que prestamos a casi toda las Facultades de la Universidad. Un trabajo interdisciplinario con otras Facultades que también cultivan las ciencias humanas se impone y, más que compartimientos estancos, divididos por estructuras acaso necesarias, pero a veces limitantes, nos debe llevar a abrirnos y a aunar esfuerzos académicos serios.

Este nuevo número de UNIVERSITAS Humanística, con énfasis especial en antropología, pero sin dejar de lado los otros Departamentos de la Facultad, sirva a la Comunidad Universitaria para adentrarse un poco más en el humanismo que quiere revivir hoy, de manera especial, la Universidad Javeriana.

◇

Vaya en esta revista una palabra de despedida y agradecimiento al Padre Marino Troncoso, S.J., quien estuvo al frente del Departamento de Literatura y de Lingüística durante diez años. Al frente de la Decanatura del Medio de la Facultad de Arquitectura, le deseamos muchos éxitos. Sus conocimientos y su visión de las letras colombianas y latinoamericanas seguirán siendo necesarios a nuestra Facultad. Seguimos contando con su colaboración •

EDUARDO URIBE, S.J.